



**06/09/1996 VIAJE OFICIAL A MÉXICO**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CEREMONIA DE SU NOMBRAMIENTO COMO HUÉSPED DISTINGUIDO DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

México, 06-09-96

Señor Regente.

Excelentísimas Autoridades.

Señoras y Señores,

Con orgullo, gran satisfacción y, sobre todo, con un cariño entrañable, recibo hoy el nombramiento de Huésped Distinguido de la Ciudad de México. Lo agradezco profundamente y veo en ello una prueba más del afecto de los habitantes de esta gran ciudad hacia España y los españoles.

La admiración que hacia la gran Tenochtitlán tuvieron tanto los indígenas que vinieron de otras partes de Mesoamérica, como los primeros españoles que aquí se establecieron, se repite hoy con el ciudadano del siglo XX, impresionado por su vitalidad, su dimensión y su carácter, orientado al futuro, de una de las grandes urbes del planeta.

México une a su grandiosidad física la gentileza de sus gentes que hacen que nadie aquí pueda sentirse extraño. Calidez de las casas, de las personas y del modo de vivir, que nos evoca una herencia común, un pasado compartido y la voluntad de seguir estrechamente unidos. Si es verdad la frase de Eurípides de que el primer requisito para la felicidad de un hombre es haber nacido en una ciudad famosa, esa condición está aquí totalmente garantizada.

Esto es doblemente cierto en el caso de muchos de mis compatriotas, que a lo largo de los años han encontrado en esta ciudad su hogar y su razón de vivir, y han entregado a México lo mejor de ellos mismos. Por ello, la hospitalidad mexicana la sentimos los españoles de una manera muy especial.

Estoy convencido, Señor Regente, que cada día os debéis enfrentar a los más complejos y variados problemas de administración y gestión. México es no sólo la ciudad más grande del mundo sino, además, la capital de la República y sede de los Poderes Federales, y ello plantea terribles retos para la gestión diaria y la planificación futura.

Pero en este esfuerzo no os encontráis solos. Y, como lo habéis podido comprobar durante vuestra reciente visita a Madrid, o en la pasada reunión de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas, el intercambio de sugerencias, de puntos de vista, así como la cooperación con otras grandes urbes, es sumamente beneficioso en la tarea inmensa de crear unas condiciones de vida y de trabajo más justas y equitativas. Y ello porque es preciso humanizar las grandes ciudades, tratando de lograr que el individuo halle en todo momento un entorno social, cultural, medioambiental y de encuentro con sus semejantes en donde pueda desarrollarse con toda su plenitud. Es preciso, asimismo, adelantarse a los problemas que toda gran urbe nos plantea, sustituyendo la cultura de la improvisación ante aquellos por otra de la planificación y programación ordenada.

En este sentido, es especialmente encomiable la labor de recuperación del Centro Histórico, heredero de la grandeza de unidad mexicana y que, a través de los siglos, ha sabido transformarse sin dejar de ser el corazón de esta gran metrópoli.

Rescatar y conservar el pasado de la ciudad fortalece su propia identidad y honra a quienes lo hacen porque nos ayuda a seguir siendo lo que somos; a constatar, con Eugenio d'Ors, que en lo que ya fue todavía hay materia para crear. Para esta gran tarea y conseguir estos nobles fines, contad, Señor Regente, con el apoyo del Gobierno español. La recuperación del Colegio Máximo San Pedro y San Pablo y la posible futura restauración de un edificio para albergar el Centro Cultural Español, son exponentes de esta voluntad.

La ciudad de México no es ajena al proceso de cambio político que se vive en el país, y el año próximo verá como su primer mandatario será elegido por el voto de los capitalinos y cómo se modifica su esquema de gobierno. Le deseo, por ello, la mejor de las suertes para esta nueva etapa en su larga trayectoria histórica. Que traiga aires de renovación, de nuevas iniciativas y de progreso.

Como capital de este gran país, la Ciudad de México es el reflejo natural de la personalidad múltiple del mexicano. Paseando por sus calles, disfrutando de sus plazas, conversando con sus habitantes, el visitante se apercibe con facilidad de que se halla en una de las ciudades más bellas del mundo, en una ciudad que, sin duda, hace honor a su título de Patrimonio Mundial de la Humanidad. Y, junto a este título solemne, siente la proximidad, la simpatía, una filosofía de la vida amable y grata, pero muy atenta al trabajo, al porvenir y a la mejora de las condiciones de vida de todos sus ciudadanos.

Por todo lo anterior, por su historia, por su papel crucial en la vida de la gran nación mexicana y por el entusiasmo con que se enfrenta a los grandes retos del futuro, es grande y sincera la satisfacción con que recibo hoy este nombramiento.

Gracias por tan alto honor.